

Cuando Dios Restaura Huesos

Ezequiel 37:14

Introducción

- ✓ Visión de los huesos secos: Ezequiel 36:1-14
- ✓ Analicemos la escena: Ezequiel es llevado por el Espíritu a un valle (no un cementerio) donde están cientos (y quizás miles) de huesos.
- ✓ Donde hay huesos, hubo vida, sangre, piel, aliento, existencia. Los huesos solo son restos y recuerdos de lo que fue y no existe más.
- ✓ “Hijo de Adán, ¿vivirán estos huesos?” Dios está llevando a Ezequiel a comprender la realidad: No hay nada que en esa condición los huesos puedan hacer para restaurar la vida en ellos mismos.
- ✓ 5 lecciones que hoy podemos extraer del relato bíblico.

1. Somos huesos secos.

- a. Ezequiel 37:11: “Estos huesos son la casa de Israel”.
- b. El mayor engaño de nuestra condición humana es llegar a pensar que somos algo cuando realmente no somos nada.
 - i. Creemos ser buenos cuando no lo somos, ser cristianos o estar mejorando espiritualmente cuando seguimos muertos, nos justificamos con nuestras obras, cuando para Dios son inmundicia. (Apocalipsis. 3:17)
 - ii. El pecado es el veneno mortal que mata inmediatamente la vida espiritual. Del polvo venimos, y al polvo volveremos.

2. Nuestros huesos secos tienen dueño (son de Dios).

- a. Desde el mismo momento en que el hombre peca, Dios comienza a buscar al hombre. ¿Por qué? Porque aunque tú te consideres dueño de tu vida, el dueño de tu vida se llama Dios.
- b. ¿Podemos dudar acaso que le pertenecemos? Autor, Creador, Sustentador, Redentor, Consolador, Sanador, Ayudador, Salvador, Restaurador, Protector, Defensor, Libertador, etc.
- c. Debido a que él es Dios, aún nuestros huesos llevan estampado su nombre como nuestro Dueño. Es por eso que Dios va al campo a buscar a los huesos. Es por eso que Dios le dice a Ezequiel “profetiza a estos huesos secos”.

3. Dios tiene promesas para nuestros huesos secos.

- a. “Huesos secos, oíd Palabra del Señor” Los huesos no tienen capacidad de oír, pero cuando Dios habla hasta los muertos oyen.
- b. Ezequiel 37:4-6. No hay esperanza para nuestros huesos si no fuera porque Dios está interesado en ellos.
- c. Ezequiel 37:11-14. Su promesa radica en devolvernos la vida eterna perdida en el Edén sosteniéndonos en esta tierra mientras nos prepara para la venidera.
- d. Ezequiel 36:24-28. En este proceso, los huesos no toman decisiones, quien toma las decisiones es el dueño. Él desea ser nuestro Dios y nosotros su pueblo.

4. El Señor restaura nuestros huesos secos, por etapas.

- a. Vrs. 7-10. La restauración se da en dos etapas: 1) Dios te devuelve su imagen 2) Dios te da su Espíritu.

- b. En el momento que hemos entregado nuestra vida a Cristo, su imagen y su naturaleza vienen a ser parte de nuestra vida... ese es el regalo precioso de la conversión; sin embargo, el proceso no está completo, a menos que nos preparemos para recibir su Espíritu Santo.
 - c. “Pero esta comparación de los huesos secos no sólo se aplica al mundo, sino también a los que han sido bendecidos con gran luz, pues éstos también son como los esqueletos del valle. Tienen la forma de hombres, la estructura del cuerpo, pero no tienen vida espiritual. Sin embargo, en la parábola los huesos secos no quedan solamente unidos con apariencia de hombres, pues no es suficiente que haya simetría entre los miembros y el organismo entero. El aliento de vida debe vivificar los cuerpos para que puedan levantarse y entrar en actividad. Esos huesos representan la casa de Israel, la iglesia de Dios, y la esperanza de la iglesia es la influencia vivificante del Espíritu Santo. El Señor tiene que impartir su aliento a los huesos secos para que puedan vivir”.Comentario bíblico adventista, t. 4, p. 1187. 48
 - d. Justificación (restaura la carne), santificación (la influencia de su espíritu), glorificación (regala vida y eternidad).
5. Donde el ojo humano sólo ve huesos, el ojo de Dios ve un ejército poderoso.
- a. “Dios mira más allá de nuestras frustraciones y fracasos, más allá de nuestros pecados y desaciertos, más allá de nuestra podredumbre y miseria. El mira a un hijo caído, golpeado por el mal, aparentemente destruido por el enemigo y entonces, con poder sublime, su mente infinita sueña más allá de lo aparente y se encamina a restaurar amorosamente a este ser y llevarlo a donde ningún hombre puede llegar sin la intervención directa del poder de Dios: A la estatura de la plenitud de Cristo”. (JM)

Conclusión.

- ✓ Somos huesos secos.
- ✓ Nuestros huesos secos tienen dueño.
- ✓ Dios tiene promesas para nuestros huesos secos.
- ✓ Dios restaura nuestros huesos secos por etapas.
- ✓ Donde el ojo humano solo ve huesos, el ojo de Dios ve un ejército poderoso.